

## Un callejón sin salida

Ello, unido a que el Gobierno se encuentra encerrado en un auténtico callejón sin salida, como consecuencia de su giro a la derecha, les plantea la necesidad de encontrar algún camino. Para lo que es necesario, una vez más, que la izquierda colabore en su sostenimiento con el mismo espíritu del consenso, volviendo a ceder en sus posiciones y renunciando de antemano a cualquier planteamiento combativo. Es decir, busca —al menos por ahora— no cambiar de política, sino que ésta sea tolerada por el bloque de la izquierda como un mal menor.

Para ello, el mejor camino es intentar resucitar el consenso ante el desarrollo de la violencia. Al igual que en el País Vasco se ha estado potenciando a Herri Batasuna con el Ministerio de Martín Villa, para erosionar a la izquierda, el desarrollo de la violencia fascista —siempre y cuando sea controlado ese descontrol— puede matar varios pájaros de un solo tiro. Por un lado, inquieta a la izquierda con el espantapájaros fascista en un momento, además, que ha anunciado su decisión de recurrir a acciones y movilizaciones democráticas de masas en las calles y, de otro lado, vuelve

a resituarse ficticiamente a UCD en el centro, legitimando democráticamente un Gobierno netamente involutivo en relación con el anterior. A la vez que constituye una clara amenaza contra el pacto socialista-comunista que vehementemente desean romper, para llevar a los socialistas hacia el papel de una oposición estéril y acomodaticia y a los comunistas de nuevo al "ghetto".

Lo grave de esta política no es que jueguen con fuego, en el que también se pueden quemar como demuestra con creces la experiencia histórica propia y ajena, sino que es totalmente inviable. La izquierda ha tocado ya el techo de las concesiones, salvo que desee desaparecer como organización política o sindical. La propia supervivencia de estos partidos y sindicatos, y de la misma democracia, depende de que la izquierda sepa hacer fracasar la política bipolarizadora de la derecha o del Gobierno. Porque se puede comprender que parte de la derecha política apueste irresponsablemente por una dinámica de bloques sociales antagónicos, pero resulta difícil de entender que la derecha social opte suicidarse y suicidarnos política y económicamente como clase y como nación. En esa duda está la esperanza de consolidación de la democracia. ■ F. L. A.



Fianqueado por sus dos tenientes de alcalde, Ramón Tamames y Alonso Puerta, el alcalde Tierno se manifiesta en Madrid, el primero de mayo.

# Suárez y Argelia

**L**o más importante del viaje del presidente Suárez a Argel —un viaje relámpago como si aquel suelo quemara, y quema— es su entrevista con el secretario general del Frente Polisario, Mohammed Abdeliz, y las declaraciones oficiales de que España trata de lograr la autodeterminación del pueblo saharaui, cuyo "proceso de descolonización aún no ha terminado". Aun reducido el carácter de la entrevista, por la alegación de que se trata de unas conversaciones "a nivel de partido" (¿dónde empieza o dónde termina en Suárez su personalidad de jefe de Gobierno, dónde termina o dónde empieza la de jefe de un partido?) es indudable que supone un reconocimiento formal del Frente y por lo menos de su derecho a la autodeterminación. Es, al mismo tiempo, un cambio considerable con respecto a los "acuerdos de Madrid" por los que España convenía, con Marruecos y Mauritania, el reparto del territorio saharauí entre esos dos países. El precedente que España alega para este cambio de posición, tan importante como necesario, es el de que ya Mauritania se ha vuelto atrás de esos acuerdos al devolver a los saharauis el territorio que les tenía ocupado (lo cual no dejaba de ser una ficción, porque las guerrillas del Polisario campaban por sus respetos en esa zona y hostilizaban de tal manera a Mauritania que la devolución significa, en realidad, una pérdida).

El contacto con el Polisario y el paso de España a la tesis de la autodeterminación —que es una de las recomendaciones de las Naciones Unidas— ha podido desbloquear la negociación con Argelia, importante desde un punto de vista porque puede significar un abandono claro de este país de la cuestión de Canarias como territorio africano, que tanto preocupó a la diplomacia española; desde otro, porque permite un necesario intercambio comercial entre los dos países —España puede tener un buen mercado en Argelia—. Y, a nivel de sospecha, fomenta la idea de que Estados Unidos está cambiando poco a poco su consideración política con respecto a toda la cuestión del Occidente africano; un cambio que consistiría en aceptar una descolonización definitiva del Sahara que llevase al nuevo país al extremo opuesto de sus intereses, como ha sucedido con Angola.

El perdedor de toda esta operación es Marruecos. Lo grave es que no está en condiciones de perder. La falsa situación de la política interior estaba apoyada en el estímulo exterior de la ampliación imperial, que tuvo su gran demostración en la "marcha verde". Podría ocurrir que Hassan II se viera disparado hacia una acción violenta. Pero podría ocurrir también un deterioro en las relaciones con España, con lo que se volverá a levantar el tema de Ceuta y Melilla, se reanudará el problema de los pesqueros y algunos más. Por el momento, Marruecos no tiene la audiencia mundial que tiene lo que representa Argelia, y no por sí misma, sino por su proximidad al nuevo mundo islámico que se centra en dos polos: la proximidad al Irán, por su fuerza nacionalista-religiosa, y el repudio de Egipto, por su traición a los intereses árabes, y también a los religiosos. ■